

Cómo explicar la violencia de género en la era del neoliberalismo

Tithi Bhattacharya

25/1/2014



Comencemos con una imagen: un hombre blanco desnudo persiguiendo a una mujer negra, con trabajo precario, solicitante de asilo, por los pasillos de un hotel de lujo de Manhattan, con el fin de obligarla a tener relaciones sexuales con él. El hombre, por supuesto, es el entonces director del Fondo Monetario Internacional (FMI), el político francés Dominique Strauss- Kahn, y la mujer, de treinta y tres años de edad, Nafissatou Diallo, una camarera en el hotel donde se aloja Strauss-Kahn, que en ese momento había solicitado asilo en los Estados Unidos huyendo de su Guinea natal, una antigua colonia de Francia. Aunque se retiraron todos los cargos penales de violación y asalto contra el jefe del FMI, éste tuvo que pagar por ello un precio relativamente alto, que incluía, entre otras cosas, su renuncia al cargo y un acuerdo económico considerable con la Sra. Diallo. ¿Se hizo justicia? La respuesta debería ser de interés para todos los marxistas revolucionarios. Porque una verdadera cartografía de la desposesión se extiende ante ambos, y es el propósito de este ensayo trazar ese mapa [1].

Esta imagen debe ser considerada un icono de nuestros tiempos. Es icónica en el sentido de que la escena capta un momento en que la distinción entre el individuo y la sociedad se desvanece, y los individuos - el hombre blanco rico desnudo y la mujer negra con bajo salario- surgen como una verdadera encarnación de la sociedad.

Huelga decir que el poder de representación de la imagen de Strauss-Kahn agrediendo a Diallo reside en el poder real que las instituciones financieras internacionales como el FMI tienen sobre los países del Sur Global, como Guinea. Desde la década de 1980, la orientación keynesiana de la economía nacional se desmanteló sistemáticamente a favor de un nuevo modo de acumulación de capital. Esta nueva era, el neoliberalismo, bautizado con precisión en retrospectiva, cambió el orden de prioridades. En palabras de Nancy Fraser: *“la fórmula*

anterior, buscaba usar la política para domesticar los mercados” y se instituyó un nuevo proceso político que “usa los mercados para domar la política” [2]. En países como la Guinea de Diallo, tomó la forma de instituciones extra-nacionales, tales como el FMI y el Banco Mundial que imponen los Programas de Ajuste Estructural (PAE) “a punta de pistola de deudas”. [3]

Al estudiar el neoliberalismo, los principales analistas tienden a guiar la conversación hacia una discusión de ciertos sectores de la economía formal, con mayor frecuencia aquellos sectores de la economía en la que la gente común apenas tiene un mínimo control. En esta versión, la comprensión de cómo nuestro mundo ha cambiado desde la década de los 80 parece estar limitada a la comprensión de cómo funciona el mercado de valores o cómo se gestiona el mercado de la deuda. Como marxistas revolucionarios, sin embargo, entendemos el capitalismo no sólo como una colección de procesos económicos, sino como un sistema integrado de relaciones socioeconómicas. Vemos el neoliberalismo como una estrategia particular desarrollada por el capital en la era de la posguerra que tiene una historia mucho más densa y que tiene consecuencias de mayor alcance que la compra y venta de derivados.

El reciente ensayo de Neil Davidson en *International Socialism* [4] explica la historia del neoliberalismo con la amplitud y complejidad histórica requerida. El análisis de Davidson es una brillante explicación global de los procesos utilizados, a menudo contradictorios, para la aplicación del neoliberalismo como una estrategia "político-económica" por la "vanguardia" de la clase dominante (como Margaret Thatcher en el Reino Unido) desde mediados de la década de los 70 en respuesta a la crisis de rentabilidad del capitalismo. Davidson muestra que el neoliberalismo es: (a) una nueva estrategia económica basada en la acumulación de capital adoptada después de la crisis de 1973-1974, y (b) un conjunto de medidas políticas que permiten al capital acumular y, al mismo tiempo, aplastar a la clase obrera y sus organizaciones. Durante los cuarenta años que analiza Davidson, no siempre las políticas de los gobiernos electos en todo el mundo coincidían con las nuevas necesidades de reorganización del capital según las orientaciones neoliberales. De ahí que el sistema necesitase vanguardias políticas en la clase dominante, que Davidson llama burgueses "anti-Lenin", que consiguieron con su liderazgo triunfar en las guerras de clase de sus economías nacionales para asegurar la aplicación del neoliberalismo. Aunque tardó tiempo y varios ajustes, el neoliberalismo como política económica, estrategia política y (en consecuencia) ideología se convirtió en hegemónico entre 1973-1974 y la crisis financiera de 2008 :*"Una vez que el orden neoliberal quedó establecido en los EE.UU. e impuesto a las instituciones económicas transnacionales que controla, el modelo adquirió una fuerza acumulativa: en el mundo desarrollado la necesidad de competir con los EE.UU. obligó a otros estados a adoptar las formas organizativas que parecían haber dado ventajas competitivas a su economía; los estados del Sur Global aceptaron las condiciones neoliberales para reestructurar sus economías con el fin de obtener el acceso a los préstamos y la ayuda" [5]*

La narrativa de Davidson es un resumen magistral de más de cuarenta años de historia mundial y economía política. A pesar de que no aborda específicamente el tema del género bajo el neoliberalismo, Davidson, sin embargo hace una serie de observaciones incisivas sobre la individuación de la vida social como consecuencia del nuevo orden establecido que deben ser tomadas en serio. En primer lugar, observa cómo los servicios sociales no fueron abandonados por el Estado, sino "reconfigurados" de tal manera que el cuidado de los hijos o de familiares *"cada vez más. . . pasa del Estado a la familia – lo que por lo general significa a los miembros femeninos de la familia – y estos arreglos "informales" son luego sujetos a evaluación por las agencias estatales"*. Más importante aún para los propósitos de este ensayo, Davidson, siguiendo a los sociólogos Richard Wilkinson y Kate Pickett, nos recuerda que la consecuencia no intencional de una mayor desigualdad social bajo el neoliberalismo es la virtual desintegración de las relaciones sociales cohesivas, *"a pesar de que el gobierno no tenga intención de reducir la cohesión social o de aumentar la violencia, el número de padres adolescentes, la obesidad, el consumo de drogas y todo lo demás . . . que son consecuencia no deseada de los cambios en la distribución de ingresos" [6].*

Este ensayo tiene como objetivo desarrollar más esta idea. ¿Cómo afectan las políticas neoliberales y su ideología concomitante a las relaciones de género? ¿Podemos entender la violencia de género como un resultado – a menudo intencional de la ideología y la política de la clase dominante – de los procesos socio-económicos? Dado que, siguiendo a Davidson, entendemos que la consolidación del orden neoliberal es fragmentada e irregular a través del espacio (los estados-nación) y el tiempo (1970 - hasta la actualidad), es importante subrayar que la evolución de las relaciones de género sigue esta trayectoria combinada pero desigual. Lo que este trabajo indica son líneas generales de un marco para la comprensión de la relación entre el género y la economía política, no necesariamente un relato histórico detallado por países o políticas específicas. Los elementos clave de la argumentación son:

En **primer lugar**, las cuatro últimas décadas de neoliberalismo han provocado un marcado aumento de los crímenes de género en la mayoría de los países. La crisis financiera de 2008 exacerbó lo que ya era un problema grave, que ya no es una situación de "business as usual" y que requiere que los socialistas se comprometan de verdad para la solución del problema.

En **segundo lugar**, como marxistas, no es suficiente para nosotros describir los efectos de esta intensificación actual de la violencia, tenemos que proporcionar también una explicación de porqué se produce.

En **tercer lugar**, el capitalismo, enfrentado a una crisis, está buscando una solución de dos maneras interconectadas: (a) intentando reestructurar la producción, tal como se manifiesta en las medidas de austeridad y (b) reordenando la reproducción social, como se evidencia en sus esfuerzos para redefinir las identidades de género y volver a poner en circulación ciertas ideologías con respecto a la familia de la clase trabajadora. Para entender esta simultaneidad y unidad en la reestructuración capitalista, tenemos que volver a recuperar el análisis marxista de la opresión de las mujeres a través del marco analítico de la teoría de la reproducción social, que es desde donde mejor se aborda.

La reproducción social como marco

La reproducción social es un concepto clave de la economía política marxista que muestra cómo la "producción de bienes y servicios y la producción de la vida son parte de un proceso integrado"[7]. De acuerdo con Marx, el trabajo humano es la fuente de todo valor en el capitalismo. Lise Vogel, siguiendo a Marx, define la fuerza de trabajo como "una capacidad inherente del ser humano, distinguible de la existencia corporal y social de su portador" [8]. En las sociedades de clases, la clase dominante es capaz de sacar provecho de esa capacidad de fuerza de trabajo para crear valores de uso para su propio beneficio. Al mismo tiempo, los portadores de la fuerza de trabajo son personas que enferman o se lesionan, envejecen y mueren con el tiempo y necesitan ser reemplazados. Por lo tanto, es necesario algún proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, la satisfacción de sus necesidades diarias y su sustitución con el paso del tiempo.

Aunque Marx veía la reproducción de la fuerza de trabajo como esencial para la reproducción social, no dio una explicación completa de en qué consistía exactamente tal reproducción. Vogel sugiere tres tipos de procesos que conforman la reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades de clases: (a) diversas actividades diarias que permitan recuperarse a los productores directos y les permita volver al trabajo, (b) actividades similares dirigidas a miembros que no trabajan de la clase subordinada (niños, ancianos, personas enfermas, o personas que no forman parte de la fuerza de trabajo por otras razones), y (c) actividades que reemplacen a los miembros de la clase subordinada que ya no trabajan por la razón que sea.

La teoría de la reproducción social es, por lo tanto, crucial para entender ciertas características claves del sistema.

1- *La unidad del conjunto socio-económico*: Es cierto que en cualquier sociedad capitalista la mayoría de la población existe gracias a una combinación de trabajo asalariado y de trabajo

doméstico no remunerado para mantenerse a sí misma y a sus familias. Es fundamental entender los dos tipos de trabajo como parte de un mismo proceso.

2- *La contradicción entre la acumulación de capital y la reproducción social*: la influencia del capitalismo sobre la reproducción social no es total. Sin duda, la reproducción social puede crear el factor esencial de la producción, es decir, los seres humanos, pero las prácticas reales de la vida para reproducirse se desarrollan y despliegan en relación a la producción. Los capitalistas tratan de extraer la mayor cantidad de fuerza de trabajo posible del trabajador, pero el trabajador a su vez, trata de extraer la mayor cantidad de salario y beneficios como sea posible que le permitan reproducirse, de manera individual y generacionalmente, día a día.

3- *Los patronos tienen interés en la reproducción social*: la reproducción social no debe entenderse únicamente como la ama de casa solitaria que limpia y cocina, de manera que su marido trabajador pueda llegar al trabajo descansado todas las mañanas. El empresario tiene interés en los detalles de cómo y en qué medida el trabajador se reproduce socialmente. En este sentido, es más que el alimento, la ropa, y la capacidad de estar disponible cada mañana a las puertas de la empresa lo que importa al capital, si también todo lo demás, desde la educación, “capacidades lingüísticas... salud general”, e incluso la “predisposición hacia el trabajo”, que determinan la calidad de la fuerza de trabajo disponible [9]. Cada capacidad cultural se determina de nuevo por la especificidad histórica y está abierta a la negociación por ambas partes. Las leyes laborales, las políticas sobre la salud y la educación pública y la prestación estatal al desempleo son sólo algunos de los muchos resultados y elementos constitutivos de dicha negociación.

Esta es la razón por la que tenemos que agudizar nuestra comprensión de la reproducción social al tener lugar de tres formas entrelazadas: (a) como trabajo no remunerado en la familia, que cada vez más se lleva a cabo tanto por hombres como por mujeres, (b) los servicios prestados por el estado en forma de salario social para atenuar un poco el trabajo no remunerado en el hogar, y finalmente (c) como servicios vendidos con fines lucrativos por el mercado.

Las políticas neoliberales apoyadas por la retórica de la responsabilidad individual trataron de desmantelar los servicios públicos y reducir totalmente la reproducción social a las familias o a los servicios vendidos en el mercado. Es importante señalar que el capitalismo como sistema se *beneficia* del trabajo no remunerado de la reproducción social dentro de la familia y del gasto social consumido fuera del hogar. El sistema no puede permitirse el lujo de prescindir totalmente de la reproducción social "sin poner en peligro el proceso de acumulación", ya que la reproducción social asegura la continuidad del factor indispensable para el capitalismo: la fuerza de trabajo humana [10]. La comprensión de esta dependencia contradictoria de la producción de la reproducción social es clave para entender la economía política de las relaciones de género, incluida la violencia de género.

Pero antes de que tratemos de comprender cómo la teoría de la reproducción social puede explicar las relaciones de género, debemos reconocer la magnitud de la violencia de género de los últimos años que hace que dicha investigación tenga carácter de urgencia. El primer estudio exhaustivo de la violencia contra las mujeres de la Organización Mundial de la Salud, publicado en 2013, evaluó que un tercio de todas las mujeres de todo el mundo, un 35,6 por ciento, va a experimentar violencia física o sexual en algún momento de su vida, por lo general de una pareja masculina. Los niveles más altos de violencia contra las mujeres se encuentran en África, donde casi la mitad de todas las mujeres, el 45,6 por ciento, sufrirá violencia física o sexual. En los países de Europa de ingresos bajos y medios, la proporción es del 27,2 por ciento, y un tercio de las mujeres en los países de altos ingresos, el 32,7 por ciento, va a experimentar la violencia en algún momento de su vida [11].

Hay, pues, una correlación entre la pobreza y la violencia de género, pero ¿cuáles son realmente los eslabones de esa causalidad?

Muchos han utilizado el análisis marxista de la alienación para comprender esta relación. Por ejemplo, un autor que busca explicar la violación como fenómenos social señala:

"La violación no sucede como consecuencia de un instinto 'natural' en los hombres. Es el resultado de la forma en que la sociedad de clases distorsiona la sexualidad y aliena a la gente entre sí y de sí mismos. Estamos alienados de nosotros mismos y de los demás. La violación y la violencia sexual son algunas de las formas más extremas que adopta esa enajenación" [12].

Es innegable que todas las expresiones del sexo, la sexualidad y el género están alienadas en el capitalismo. Marx, sin embargo, entiende la alienación no como insatisfacciones y frustraciones individuales o contingentes -que pueden aumentar o disminuir durante períodos específicos-, sino como algo que afecta a todo el mundo en la sociedad de clases, incluyendo a la clase dominante. La alienación como herramienta explicativa tampoco explica del todo por sí sola por qué la mayoría de las violaciones y los casos de violencia sexual son cometidos por hombres y no por mujeres. Dicho de otra manera, la alienación, tal como la entienden los marxistas, es una condición generalizada en el capitalismo mientras que la violencia sexual es un fenómeno mucho más específico, en el sentido de que, si bien todo el mundo está, en todo momento, alienado bajo el capitalismo, no todo el mundo sufre violencia sexual de manera cotidiana [13].

En lugar de comenzar con el concepto de alienación, sugiero que empecemos por poner al descubierto los múltiples factores que interactúan y pueden producir las condiciones que hacen posible la violencia de género. Estos factores, que afectan al género y a las relaciones dentro de la familia, sin embargo, no se limitan a la "esfera privada" de la vida social, fuera del ámbito de la economía formal. De hecho, el rumbo de la reproducción social bajo el neoliberalismo nos muestra, entre otras cosas, cómo la dinámica de la producción (la economía formal) tiene la capacidad de alterar los procesos de reproducción social (la "esfera privada"), y viceversa.

La teoría de la reproducción social es en parte una explicación materialista histórica de la prestación de los servicios sociales, o un relato de cómo las mujeres y los hombres son capaces de adquirir y acceder a los medios de sustento, tanto materiales como psíquicos, con el fin de hacer frente a otro día de trabajo. Estos medios están definidos por el momento histórico y dependen de las circunstancias específicas de una determinada sociedad, tales como su nivel general de desarrollo/infraestructura y el disfrute del nivel de vida que la clase obrera ha sido capaz de imponer al capital. En algunas sociedades, el aumento en el precio del pan o el arroz puede llevar a una familia de la clase obrera a la crisis, mientras que en otros el punto de crisis puede ser consecuencia de la privatización de los servicios sociales esenciales. Dado que las mujeres siguen cargando con la gran mayoría de las prestaciones sociales dentro de la casa, los cambios que se producen en el desarrollo de las prestaciones sociales y en que medida pueden tener lugar dentro de espacios "seguros" también determina los contornos de las relaciones de género.

¿Qué constituye el aprovisionamiento social?

¿Cuáles son algunos de los componentes fundamentales de las prestaciones sociales para la gran mayoría de la gente? La comida y la vivienda son dos requisitos básicos para que la reproducción tenga lugar. Y además de estos, otros servicios socializados necesarios para mantener la vida y la dignidad humana, tales como la sanidad, la educación, el cuidado de los hijos, las pensiones y el transporte público.

La vivienda o el hogar – al igual que la familia – funciona a partir de dos registros opuestos en el capitalismo. Por un lado, la casa aparece como un lugar más seguro para la mayoría de nosotros, en comparación con la violencia y la incertidumbre del mundo público. Las relaciones humanas más auténticas de amor y cooperación pueden prosperar dentro de las cuatro paredes de una casa, basta imaginar fugazmente la risa de un niño o el beso compartido de una pareja. Pero el hogar, protegido del escrutinio público, también puede ser teatro de la violencia personal y de secretos inconfesables. Cualquiera que haya sido testigo de como una

mujer trata de ocultar unos moratones descoloridos con una bufanda o haya visto a un niño enmudecer pálido cuando se comenta lo "amoroso" que puede ser un familiar sabe el alcance de tales horrores. Pero sea cual sea la dinámica psíquica de la familia como institución, el hogar sigue siendo un refugio en un sentido más crudo y más material del término. Es, literalmente, el refugio físico que permite que el trabajador descanse antes de una nueva jornada de trabajo.

No es de extrañar entonces que en el Norte Global post-2008 un importante contribuyente al aumento de la violencia doméstica haya sido la tensión financiera asociada con los atrasos en el pago de la hipoteca y las ejecuciones hipotecarias, o en el lenguaje de la reproducción social, debido a la desaparición de la capacidad de dar cobijo de la vivienda como uno de los componentes básicos en la reproducción de los trabajadores como grupo. En los Estados Unidos, los datos del censo y la Encuesta Nacional de Familias y Hogares han demostrado que las mujeres en general y las mujeres afro-americanas en particular, están en mayor riesgo de ser víctimas de préstamos usureros y de la violencia en el hogar como consecuencia de las ejecuciones hipotecarias y los desahucios. Un informe sobre la recesión del Centro Nacional de Recursos sobre Violencia Doméstica establece esta conexión en términos muy claros:

"Las mujeres que dejan a sus parejas maltratadoras a menudo se quedan con sus familiares o amigos. . . Si los miembros de la familia y los amigos no pueden albergarlas, pueden ir a las casas de acogida contra la violencia doméstica (VD) o a refugios para desamparados. Las investigaciones muestran que casi una quinta parte de las sobrevivientes de VD combinan alojamientos informales (familia/amigos) y formales (refugios contra la violencia doméstica/albergues) cuando abandonan la vivienda de sus parejas maltratadoras. . . Pero esta misma investigación también demuestra que más de un tercio de las sobrevivientes de VD informan de la pérdida de su vivienda como consecuencia de tratar de poner fin a una relación abusiva. . . Este porcentaje puede aumentar debido a la actual recesión económica. . . Por desgracia. . . los ya escasos presupuestos de las instituciones que proveen servicios sociales, incluidos los refugios contra la violencia doméstica y los albergues para desamparados, se están recortando justo cuando se enfrentan a un crecimiento de las necesidades" [14].

Hay numerosas historias que documentan esta coincidencia entre la crisis de vivienda de 2008 y la violencia doméstica. Por ejemplo, está el suicidio en 2008 de una pareja mayor en Oregon después de una ejecución hipotecaria [15]. En Los Ángeles, California, un hombre desempleado que trabajó para Price Waterhouse Coopers y Sony Pictures asesinó a su esposa, sus tres hijos, y a su suegra antes de dispararse. Dejó una nota de suicidio diciendo que se había arruinado económicamente y que había pensado en suicidarse, pero que finalmente había decidido matar a toda su familia porque era más "honorable" [16]. Vamos a archivar de momento el uso significativo de la palabra "honorable", porque tendremos motivos para volver a ella más tarde.

A continuación echemos un vistazo a los alimentos, el agua y otros productos que componen la economía familiar y que son parte del trabajo y la responsabilidad de las mujeres. En este contexto, es importante recordar que las mujeres a menudo han producido los bienes de valor de uso dentro de la casa. Para las mujeres antes de 1920 en el Norte Global tales productos incluían la ropa cosida a mano, encajes, y productos de panadería, mientras que en el Sur Global antes de la imposición de los ajustes estructurales, las mujeres recogían el combustible y los distintos granos para preparar el alimento de sus familias. Dado que no estaban insertas en el circuito de la producción mercantil, tanto los productos como el productor de este tipo de trabajo eran invisibles a la economía formal. En el Norte Global, a partir de los años 1920 y 1930, la rápida expansión en la producción de aparatos eléctricos de uso doméstico y alimentos procesados cambió totalmente el panorama. La participación en la economía de mercado primero de las mujeres blancas de clase media y después de todas las mujeres, aumentó rápidamente.

En el Sur Global la desaparición de la economía de subsistencia y la plena integración de la mujer en el mercado se produjo más tarde y como consecuencia de las políticas neoliberales. En varias partes de África Occidental, por ejemplo, los acuerdos de ajuste estructural han obligado a los gobiernos a recortar su ayuda financiera a las empresas públicas de agua. Sin embargo, el agua – el ingrediente esencial para la cocina, la limpieza y los cuidados- es responsabilidad de la mujer. Así que en los lugares donde el gobierno no proporciona agua debido a los recortes, las mujeres lo hacen. Las mujeres rurales de Senegal caminan hasta diez kilómetros para buscar agua para la familia.

El panorama es aún más desolador en el caso de los alimentos. Una de las principales exigencias del FMI a las economías del Sur ha sido la devaluación de sus monedas. El objetivo de la devaluación era aumentar el precio de los bienes importados y, por lo tanto, reducir el consumo de estos bienes. Por supuesto, la comida, el combustible y los medicamentos forman el grueso de las mercancías importadas por los países del Sur.

Así, hay dos tipos de procesos que se llevan a cabo en el hogar en el capitalismo. Por un lado, sigue siendo el espacio resguardado, no instrumental, en un mundo cada vez más comercializado y hostil. Por otro lado, también es el sitio de grandes expectativas de género: donde al final de un turno tiránico en el trabajo uno anticipa una comida caliente y una cama, ambas "hechas" por las mujeres. Esta contradicción es real para casi todos los períodos de la historia del capitalismo. Pero en las cuatro últimas décadas bajo el neoliberalismo, la casa ha sido vaciada de todos los recursos de la subsistencia: ya no hay un huerto en la patio de atrás, no hay tierras comunes donde recoger leña, y el molino de arroz en el patio fue vendido con el fin de pagar el arroz empaquetado de Texas. Sin embargo, la necesidad material de aprovisionar al conjunto de los trabajadores de la casa, se combina con la expectativa ideológica de que las mujeres sean quienes provean tales necesidades en forma de alimentos, agua y cuidados. La necesidad real y material de alimentación y vivienda combinadas con la expectativa altamente ideológica de que las mujeres sean responsables de la satisfacción de esas necesidades en el hogar crean las condiciones que posibilitan la violencia de género.

El ataque a la prestación de los servicios sociales

La reestructuración neoliberal del capitalismo global desde la década de 1980 ha tenido un papel específico en la historia de la reproducción social en general y de las prestaciones sociales en particular. Es importante entender que las políticas neoliberales fueron tan eficaces en la esfera de la producción y el comercio porque eliminaron simultáneamente todas las ayudas que sostenían el trabajo de reproducción social. Desde la salud pública y la educación a los servicios comunitarios y el transporte público, la infraestructura pública fue demolida rápidamente de una manera similar a la forma en que en muchas partes del mundo la tierra fue expropiada para las nuevas industrias extractivas.

¿Cómo ayuda esto al capital? La eliminación de las ayudas públicas para la reproducción social no ha significado que los trabajadores no tengan que seguir siendo trabajadores en el ámbito de la producción. Al contrario, simplemente significa que todo el apoyo que antes era público ahora es transferido a las familias individuales o privatizado a un precio fuera del alcance de la gran mayoría. Los parques públicos, cuya infraestructura fue construida con dinero público, han sido ahora financiados con dinero fresco de las empresas y han cerrado sus puertas a los niños de la clase trabajadora. Todavía hay piscinas, programas extraescolares, y una sanidad decente, pero sólo para aquellos que pueden pagarlos. *"Por defecto y por diseño, las familias, en particular las mujeres de esas familias, tuvieron que cargar con un trabajo que había dejado de ser público y no era asequible individualmente"* [17]. Lo que hizo a todos los trabajadores, hombres y mujeres, más vulnerables en el lugar de trabajo y menos capaces de resistir el asalto.

Cuando la era neoliberal se enfrentó a su mayor descalabro en la crisis financiera mundial de 2008, la reproducción social de la clase obrera mundial ya se encontraba bajo una fuerte presión.

Esta perfectamente documentado que la crisis financiera provocó un aumento de la violencia de género. En el Reino Unido, la violencia doméstica aumentó un 35 por ciento en 2010. En Irlanda se produjo un aumento del 21 por ciento en 2008 en comparación al número de mujeres que accedieron a servicios de atención por violencia doméstica en 2007, el número aumentó aún más en 2009, hasta 43 por ciento en relación a las cifras de 2007. En los Estados Unidos, según una encuesta privada de 2011, el 80 por ciento de las casas de acogida en todo el país informó de un aumento de casos de violencia doméstica por tercer año consecutivo; el 73 por ciento de estos casos se atribuyeron a "cuestiones financieras", incluyendo la pérdida del empleo. Estoy refiriéndome a la crisis financiera de 2008 como uno de esos casos de crisis capitalista, teniendo en cuenta que no es ni la primera ni el última. De hecho, los científicos sociales han utilizado regularmente los datos de investigación de la década de 1930 y de la Gran Depresión en los países occidentales para entender las relaciones domésticas en las crisis económicas posteriores. ¿Cómo encaja esta escalada de la violencia en nuestro marco de prestaciones sociales?

Incapaz de satisfacer las necesidades de sus familias dentro del hogar, las mujeres han sido a menudo literalmente expulsadas de casa para que busquen alimentos en la calle. Un estudio del Banco Mundial sobre organizaciones de la sociedad civil encontró que durante la crisis económica la gente pobre "*recurrió a una mayor participación de las mujeres y los niños en las actividades de subsistencia, como la recolección de cartón*" en las calles [18].

La crisis financiera no sólo aumentó la carga de trabajo de la reproducción, sino también significó pérdidas de empleo a gran escala y recortes salariales, por lo que las mujeres se vieron forzadas a buscar más de un empleo remunerado o ha aceptar condiciones peores en los trabajos que ya tenían.

Pero incluso cuando las mujeres trabajan más horas, y se convierten en el principal sostén de la familia, el trabajo de las mujeres en el ámbito público sigue siendo considerado socialmente trabajo informal no remunerado, como el que hacen en el ámbito privado. Consideremos el caso de los Estados Unidos, donde se han creado 65 millones de empleos durante la reestructuración neoliberal y las mujeres han ocupado el 60 por ciento de esos puestos de trabajo, entre 1964 y 1997. Pero, ¿qué tipo de puestos de trabajo son? La socióloga Susan Thistle nos los describe: "*Las mujeres han sido fundamentales para la rápida expansión del tercio inferior de los salarios más bajos del sector de servicios, ocupando la mayoría de los mismos, tanto en las áreas de crecimiento más rápido como más grandes con estos salarios bajos Los economistas han reconocido desde hace tiempo . . . que el desarrollo de nuevas regiones y la conversión de trabajadores no asalariados en trabajadores asalariados puede crear grandes beneficios, lo que lleva a las empresas a establecer fábricas en el extranjero. . . . debemos darnos cuenta de que un proceso lucrativo similar tuvo lugar dentro de los propios Estados Unidos A medida que el mercado se introducía en las cocinas y los dormitorios convirtiendo muchas de las tareas domésticas en trabajo de pago, la productividad aumentó fuertemente. . .*" [19]

Dado que no está regulado ni sometido al derecho laboral, el verdadero horror de este llamado sector informal es que, como las tareas del hogar en la esfera privada, es interminable y puede extenderse más allá de lo que se considera que son horas de oficina aceptables en esa sociedad. Dos casos recientes de violación violenta en la India neoliberal revelan las conexiones que existen entre las políticas neoliberales y los asaltos a las mujeres.

La habitual "culpabilización" de las víctimas de violación somete a la mujer, más que al violador, a un examen crítico. En la India, las mujeres que han sufrido violación han sido acusadas de estar fuera "tarde de noche", lo que, según este argumento, les hizo merecedoras de su

violento destino. En el juzgado, un abogado defensor de tres de los cinco hombres acusados en el caso de la mujer violada y asesinada en Nueva Delhi en 2012 afirmó que las mujeres "respetables" no son violadas. "No he visto ni un solo incidente o ejemplo de violación de una dama respetada" dijo al jurado Manohar Lal Sharma, al mismo tiempo que acusaba a la víctima de estar fuera por la noche con un amigo con el que no estaba casada [20].

Ambas víctimas de los casos de violación más difundidos en Delhi – la mujer asesinada en diciembre de 2012 y la mujer atacada en Dhaula Kuan –trabajaban en *call centers* occidentales tercerizados. Trabajaban horarios nocturnos para coincidir con los horarios diurnos comerciales en Occidente. A su posición precaria y mal remunerada en el mercado laboral se ha añadido el riesgo de tener que ir a pie por la noche al trabajo por las calles de una ciudad con un triste historial en materia de protección pública de la mujer. En Lesotho, han sido violadas mujeres cuando salían de las fábricas de ropa a altas horas de la noche, mientras que los trabajadores de la confección en Bangladesh denuncian que trabajar muchas horas y llegar a casa tan tarde como las 2 a.m. puede provocar sospechas y amenazas por parte de los esposos y parientes varones, "especialmente cuando sus empleadores – ocultando la evidencia del exceso de horas extras – habían perforado sus ... tarjetas de fichar para demostrar que habían salido de la fábrica a las seis [pm]" [21].

¿Cómo debemos interpretar la ansiedad generalizada acerca de la sexualidad femenina de las que se han convertido en las criadas ubicuas del neoliberalismo? En cierto sentido, por supuesto, es el resultado de la mercantilización generalizada de la sexualidad, pero yo creo que tales ansiedades son el resultado de mecanismos más profundos de disciplina laboral y violencia.

Las zonas francas industriales como teatros de disciplina y castigo

Para apreciar plenamente los horrores de la disciplina en el trabajo bajo el neoliberalismo demos un paso atrás y recordemos aquí nuestra insistencia en considerar el capitalismo como un todo socioeconómico unificado. A menos que comprendamos la naturaleza global y sistémica de las estrategias del capital, nuestra resistencia seguirá siendo fragmentaria e incompleta. De ahí que aquellas partes del mundo donde el capital parece menos dominante necesitan ser analizadas a través de los mismos índices que utilizamos con las economías capitalistas avanzadas del Norte Global. Como sostiene David McNally, "*perdemos gran parte de ... [la] historia si dejamos de lado la expansión fenomenal que ha tenido lugar durante todo el periodo neoliberal en las principales economías de Asia Oriental, que han crecido tres o cuatro veces más que la pauta del núcleo capitalista tradicional*" [22].

Por lo tanto las economías fuera de los países del centro juegan un papel importante en el proceso global de acumulación de capital. Es por esto que ningún caso de violencia de género y de disciplina en el trabajo está completo sin una historia de las zonas francas industriales (ZFI): un producto único y específico del orden neoliberal que se encuentra, en su mayor parte, en el Sur Global.

El uso de mano de obra femenina barata dentro de "zonas económicas especiales", no sometido al derecho laboral del país, se probó por primera vez en Corea del Sur durante su "milagro económico." La economista Alice Amsden sostiene que la clave del éxito de Corea del Sur ha sido la brecha salarial entre la mano de obra masculina y femenina [23]. Estas zonas imitan de manera verdaderamente macabra los contornos de la casa bajo el capitalismo. Como los hogares son privados, están protegidos del escrutinio social y estatal, producen artículos de consumo social (ropa, zapatos, procesamiento de alimentos, juguetes) con mano de obra femenina, y son teatros secretos de una violencia desenfrenada.

Las mujeres que trabajan en las zonas francas están sujetas a abusos verbales generalizados, horas extras no remuneradas, acoso sexual, sexo forzado y violencia física. Las mujeres que solicitan estos puestos de trabajo son obligadas a pasar exámenes médicos, incluyendo pruebas de embarazo, son examinadas desnudas y se les pregunta cosas tales como "¿Tienes

novio?" y "¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales?". En Kenia, más de cuarenta zonas francas industriales que emplean a más de 40.000 trabajadores producen cerca del 10 por ciento de las exportaciones del país. La competencia por el empleo entre hombres y mujeres se traduce con frecuencia en que las mujeres son forzadas a tener relaciones sexuales, a pesar de los riesgos del HIV, con el fin de conseguir un trabajo. La Fundación Internacional de Derechos Laborales reveló que el 95 por ciento de las mujeres de Kenia que sufren acoso laboral no denuncian el delito: las mujeres que trabajan en las zonas francas industriales forman el 90 por ciento de las mujeres estudiadas en este informe. Del mismo modo, en Lesotho, las mujeres de las ZFI suelen ser objeto de registros completos sin ropa para asegurarse de que no han robado nada, incluso tienen que quitarse sus toallas higiénicas durante la menstruación. Cerca de los Estados Unidos, las maquiladoras son un ejemplo de algunas de las formas más graves de violencia contra las mujeres. Una de estas zonas francas industriales, establecida por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, se encuentra en Ciudad Juárez, en la frontera entre EE.UU. y México. Desde 1993, más de 400 mujeres trabajadoras de esta ZFI o han "desaparecido" o "han sido asesinadas", ganando Ciudad Juárez el título de "la capital del feminicidio". En 2003, las zonas francas industriales en 116 países emplearon cuarenta y tres millones de personas. Los números son mayores en la actualidad [24].

Así que la gestión de la sexualidad y la gestión del trabajo son eslabones de una misma cadena de disciplina que ata a los sectores más vulnerables de la mano de obra mundial. Pero, ¿quién es el capataz? Es importante entender los distintos aspectos de esta respuesta complicada. En primer lugar, los hombres de la clase trabajadora no son inocentes en este proceso. Un estudio encargado por la Fundación Internacional de Derechos Laborales en Kenia encontró que el 70 por ciento de los hombres entrevistados para el estudio considera el acoso sexual a las trabajadoras como "normal y natural" [25]. En su estudio pionero de los trabajadores/as de las maquiladoras, María Fernández-Kelly aborda en serio la ansiedad generalizada acerca de la sexualidad femenina en Ciudad Juárez, y vincula este pánico moral a una mayor visibilidad de las mujeres en la esfera pública. En la medida en que el trabajo asalariado está proporcionando a las mujeres un cierto grado de independencia financiera, estos empleos en las fábricas, según Fernández-Kelly, son considerados como una amenaza a los mecanismos "tradicionales" de la autoridad masculina. Los temores que engendra esta potencial pérdida de control social se "hacen explícitos, aunque de una manera distorsionada" por una retórica sobre el aumento de la promiscuidad femenina [26]. Tendremos ocasión de desentrañar este particular concepto de la "tradición" en la siguiente sección.

Si bien es cierto que los hombres de la clase trabajadora tienen cierto control sobre el tiempo y la sexualidad de las mujeres de la clase trabajadora, están, sin embargo, jugando de acuerdo a las normas establecidas por el capitalismo. Como muestra Hester Eisenstein, en regiones de mano de obra barata, las mujeres reciben un "salario de mujer", pero los hombres no reciben un "salario de hombre" [27]. En 2003, la revista *Business Week* publicó el caso de un tal Michael A. McLimans, que trabaja como distribuidor de Dominó y Pizza Hut. Su esposa es una recepcionista de hotel. Juntos "ganan alrededor de \$ 40,000 al año, lejos de los 60.000 dólares que el padre de Michael, David I. McLimans ganaba como veterano metalúrgico" [28].

El estudio de Leslie Salzinger sobre el trabajo de las maquiladoras ofrece un relato excelente y preciso de por qué este tipo de feminización es una de las mejores estrategias de gestión de la mano de obra para el capital neoliberal. Salzinger propone explicar la esencia de lo que llama el "tropo de la feminidad productiva", es decir, el "icono de la mujer trabajadora dócil y diestra" como concreción preferida y esperada del trabajo de las zonas industriales exportadoras. Salzinger muestra que mientras que el tropo de la feminidad productiva parece describir adecuadamente la naturaleza de género de las maquiladoras de México, las maquiladoras siempre han empleado una gran minoría de hombres, lo que la llevó a sostener que la feminidad productiva no se refiere necesariamente al sexo del trabajador, si no a un proceso de disciplina laboral severa de ambos géneros, masculino y femenino, de diferentes maneras, para producir un grupo de trabajo "de calidad maquila" [29].

Si los hombres de la clase trabajadora prefieren salarios más bajos al "trabajo de mujeres" y a la solidaridad con las trabajadoras, entonces, ¿es el patriarcado lo que une a todos los hombres en una conspiración de silencio y dominación? ¿Podemos hablar de una supuesta hermandad de todos los hombres? La siguiente sección trata de responder a estas preguntas revisando la cuestión del "honor" y la "tradición" que parece subyacer en muchas de las justificaciones de la violencia de género.

Inventar la tradición

En una entrevista con el Banco Mundial un egipcio de Borg Meghezel, un pequeño pueblo de pescadores en el valle del Nilo, ofreció una explicación materialista de la violencia contra las mujeres: *"La insuficiencia de ingresos es lo que afecta a la relación hombre- mujer. A veces ella me despierta por la mañana pidiéndome cinco libras, y si no las tengo me deprimó y me voy de la casa. Y cuando vuelvo, empezamos a pelear"* [30]. No es necesario decir que esta parte del valle del Nilo ha estado luchando contra una severa crisis de agua desde la intervención del Banco Mundial en la región. Un hombre de Ghana compartió una apreciación aún más precisa del problema: *"A causa del desempleo y la pobreza la mayoría de los hombres en esta comunidad golpean a sus esposas. No tenemos dinero para cuidar de ellas"* [31].

En estos testimonios crudos y directos nos enfrentamos al momento mismo de la violencia y nos encontramos con que todavía quedan una serie de preguntas. Hasta ahora hemos hablado del contexto de este tipo de violencia, de como el hogar y las comunidades basadas en la subsistencia han sido despojados sistemáticamente de recursos. Mientras que ello crea sin duda condiciones para una posible violencia, todavía nos queda el problema de cómo explicar la lógica histórica de los autores de esa violencia. No es suficiente decir que el hombre de la clase obrera vuelve a casa después de ser despedido, para encontrarse con un aviso de desahucio en lugar de una comida caliente y como resultado golpea a su mujer: porque esa imagen, aunque sin duda cierta en muchos casos, plantea muchas más preguntas en la crisis actual. Por ejemplo, ¿por qué la mujer de la clase obrera no vuelve a casa y golpea a su marido?, ya que ser despedido de un trabajo no es evidentemente algo exclusivo de los hombres y, en realidad, más mujeres que hombres han perdido sus empleos durante esta recesión.

No hay razones reales por las cuales la violencia de género tiene lugar y, sin embargo, nosotros, como seres humanos, tenemos que ser capaces de racionalizarla, al menos como una forma de acción reprochable pero significativa. La ideología capitalista busca proporcionar significado a este tipo de acciones violentas de dos formas básicas:

Una de ellas es a través de la idea machista, profundamente arraigada, de la división del trabajo de género dentro de la familia. A pesar de que en la gran mayoría de los hogares los hombres y las mujeres tienen que trabajar por un salario fuera de la casa, hay una expectativa sexista que hace a la mujer responsable de la casa. Las razones de ello son múltiples y han sido debatidas de manera creativa por los marxistas. Para nuestros propósitos, es importante tener en cuenta que, de acuerdo con este aspecto particular del sexismo, se espera de las mujeres que sean responsables de cuidar a la familia dentro de la casa y, por lo tanto, también se las hace responsables de cualquier fallo en esos cuidados.

Dos, las ideas sexistas existentes tratan de legitimarse apelando a la tradición. De alguna manera es un viejo truco capitalista. Ya en 1852, Karl Marx señaló que cuando la burguesía quiere justificar algo *"conjura ansiosa los espíritus del pasado a su servicio, utiliza prestados sus nombres, sus gritos de guerra y sus vestimentas con el fin de presentar un nuevo escenario de la historia mundial con la respetable máscara de la tradición y con un lenguaje cedido. Así, Lutero se puso la máscara del apóstol Pablo, la Revolución de 1789-1814 se disfrazó alternativamente de la República y del Imperio romanos..."* [32]

El "lenguaje cedido", como Marx lo llama, se utiliza, además, de manera muy concreta. La mayoría de las veces se se presenta bajo la apariencia de ideologías que niegan las divisiones

de clase, y hacen hincapié en lo que Benedict Anderson ha llamado "una camaradería horizontal profunda" [33]. Por ejemplo, las naciones se proyectan como libres de las divisiones de clase y las comunidades religiosas son descritos como colectivos homogéneos donde todos los miembros comparten supuestamente intereses similares con independencia de su clase. Del mismo modo, en el caso del sexismo, tales ideas se proyectan bajo el supuesto de una hermandad común de todos los hombres (presumiblemente contra una hermandad común de todas las mujeres) y ocultando las divisiones reales existentes de clase y la explotación que existe entre los hombres. ¿Cómo justifica la apelación a una comunidad mítica de hombres la violencia contra las mujeres? Hay que tener en cuenta las referencias que la gente hace a la tradición y al linaje para justificar la violencia misógina de los crímenes de honor.

La práctica de los asesinatos por honor, en los que los miembros de la familia asesinan mujeres que consideran que han violado el honor de la familia proporciona mucho grano al molino imperialista. Los racistas pueden utilizar los crímenes de honor como prueba del atraso inherente de todos los musulmanes. Una agencia de noticias sionista tituló recientemente uno de sus principales artículos de opinión: *"Admitámoslo: Los asesinatos por honor en Occidente son obra de musulmanes"*. [34] Del mismo modo, estos casos de violencia se utilizan como justificación para la intervención imperialista occidental en Oriente en nombre de la liberación de la mujer. Pero entonces, ¿cómo podemos explicar los asesinatos por honor?, porque es innegable que cada vez más se cometen en familias no blancas y que tienen ciertas conexiones históricas con países específicos del Sur Global.

Según la Organización de los Derechos de la Mujer de Irán y Kurdistán (IKWRO), se registraron más de 2.800 casos de violencia relacionados con el honor en el Reino Unido en 2010. Los datos de los informes policiales indica un aumento del 47 por ciento desde 2009. El periodista de *The Guardian*, Fareena Alam, proporciona un análisis desgarrador pero materialista de estos homicidios. Escribiendo en 2004, afirma acertadamente que: (1) *"Los crímenes de honor no son un problema musulmán"*, y (2) *"Los crímenes de honor no tienen relación con la religiosidad"* [35]. En cambio, muestra como *"la mayoría de familias emigrantes, entre ellas la mía, permanecen estrechamente relacionadas con familiares 'en casa'"*. Es una conexión enriquecedora que *"ofrece una red de seguridad frente a una sociedad hostil"*. Sin embargo, a Alam se le llenan los ojos de lágrimas sobre este tipo de redes:

"Demasiado a menudo estas redes son sexistas, reprimen la disidencia y exigen lealtad ciega. . . A los hombres jóvenes se les permite llevar una vida relativamente sin supervisión: socializar, beber y ligar. La defensa del honor, lo que está vinculado estrechamente a la posición social y la movilidad ascendente, recae sobre las mujeres. La mera denuncia de actitudes impropias tales como ser vista con un hombre fuera de la red familiar puede perjudicar a una mujer y por lo tanto, a su familia, su reputación. . . . Los asesinatos por honor no son simplemente una cuestión de género, ni una aberración individual. Son un síntoma de cómo las familias inmigrantes intentan hacer frente a una urbanización alienante. En las aldeas "del país de origen", la esfera de control de un hombre es amplia, con un sistema de apoyo general. . . . El fracaso de los esfuerzos para mantener el control pueden ser lo bastante devastadores como para generar la inimaginable furia necesaria para matar a uno de tus propios familiares" [36].

Para nuestros propósitos, el argumento de Alam sobre la pérdida de control masculina como detonante de la violencia es importante. Mientras que los crímenes de honor tal vez son ejemplos extremos de violencia, una amplia gama de violencia de género parece tener lugar como consecuencia de la pérdida de autoridad o del control "tradicional" del hombre.

Un estudio publicado en el *British Medical Journal* en 2012 encontró que en Europa las tasas de suicidio aumentaron considerablemente desde 2007 hasta 2009 cuando la crisis financiera provocó desempleo y recortó ingresos. Los países más afectados por crisis económicas graves, como Grecia e Irlanda, vieron los más dramáticos aumentos en el número de suicidios. En el Reino Unido, los hombres resultaron tener tres veces más probabilidades de cometer suicidio que las mujeres y el estudio concluye que *"gran parte de la identidad y el sentido de*

propósito de los hombres está ligado a tener un trabajo. Implica ingresos, status, importancia... [37]. En 2011, la revista *Time* se hizo eco de este punto de vista de que la recesión ha supuesto una pérdida en los roles "tradicionales" de los hombres y ha provocado un aumento de las depresiones en los hombres: *"dado que culturalmente los hombres asumen el papel de sostén principal de la familia este hecho se convierte en un factor importante en el riesgo de depresión, que a menudo es producida por su papel como proveedor"* [38].

La palabra clave aquí es "culturalmente". Todos estos informes y estudios indican que aunque los hombres no siempre eran el principal sostén de la familia, creían o esperaban que este fuera de hecho su papel real. La realidad en los Estados Unidos, como en el resto del mundo industrializado, es que, cada vez más, tanto los hombres como las mujeres trabajan (trabajo remunerado) para mantener un hogar, y ambos hombres y mujeres trabajan en el hogar (trabajo no remunerado) para cuidar de la casa y los niños. La mayoría de los estudios estadounidenses recientes sobre empleo muestran que las mujeres son el sostén del 40 por ciento de las familias, la gran mayoría de ellas madres solteras y mujeres de color. Podemos añadir a esta realidad actual los datos de una veintena de países industrializados durante el período 1965-2003, que revelan un aumento global en la contribución proporcional de los hombres al trabajo familiar.

Lo mismo es cierto para los hombres/padres que ayudan en el hogar. El sociólogo Francine Deutsch señaló que los padres de clase obrera realizan más horas de cuidado de niños que sus contrapartes de clase media [39]. Según una encuesta de 2011, de 963 padres que tenían empleos de ejecutivo en compañías de *Fortune 500*, el 53 por ciento dijo que consideraría quedarse en casa si su familia pudiera vivir con el sueldo de su cónyuge [40]. Mientras que los miembros de la clase alta de la sociedad denuncian a los hombres de color por el abandono de sus familias, la investigación de la Asociación Americana de Psicología y el Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano refuta toda esa mitología racista: *"Los padres con ingresos bajos, de las minorías, y sin permiso de residencia que tienen empleo y educación son más propensos comprometerse con sus hijos.... Los hombres afroamericanos son más propensos a cuidar físicamente, alimentar y preparar comidas para sus hijos que los padres blancos o hispanos"*.

Algunos datos etnográficos han podido demostrar que una cantidad significativa de apoyo financiero paterno (tanto en efectivo como en especie) pueden pasar desapercibido en los sistemas formales [41].

De hecho, es un fenómeno extraño. Mientras que la realidad material de la mayoría de los hombres es que en las familias ambos cónyuges trabajan por salarios cada vez más bajos y horarios cada vez más largos, sin embargo, *las expectativas de género* parecen estar basadas en un modelo mítico de mujer feliz cocinando en casa y esperando en el hogar a que su esposo vuelva del trabajo. Si la gran mayoría de las mujeres trabajan en las maquiladoras, en Wal-Mart y Starbucks, o en el servicio doméstico de los ricos ¿de dónde surgen estas fantasías y estos estereotipos de la feminidad? Debemos examinar estos estereotipos de cerca, porque a medida que rastreamos su origen real podemos empezar a entender cómo la justificación de la violencia de género tiene sus raíces en una combinación de la realidad material y las expectativas ideológicas sobre género.

La jurista Joan C. Williams hace una observación importante sobre la masculinidad de la clase obrera en su reciente trabajo sobre la relación entre clase y género en EE UU. Según Williams, el género actúa como una "grave herida oculta de clase" que se refleja en *"la sensación de insuficiencia que aflora en los hombres de la clase obrera que cada vez más no son capaces de actuar como sostén de sus familias"* [42]. El relato de Williams sobre cómo esta insuficiencia percibida se juega en términos de clase merece ser citado en su totalidad:

"Durante dos breves generaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el ideal de la separación de papeles se democratizó, pero hoy en día la capacidad de alcanzar el ideal de

sostén de la familia está ligado, una vez más, a los privilegios de clase.... Porque las familias que se ganan el pan y cuidan de su casa han apuntado hacia el estatus de clase media desde la década de 1780, y el éxito en el ejercicio de estos papeles se considera vital en las familias de clase trabajadora. . . La conducta de género convencional es, en definitiva, un acto de clase” [43].

La cronología de Williams de cuando el modelo de género tradicional de "ganar el pan y cuidar de su casa" se convirtió en inviable para la clase obrera, coincide exactamente con la de Davidson de cuando comenzó el orden neoliberal. Por lo tanto, el papel tradicional de "ganar el pan y cuidar de su casa" y las expectativas de género que se derivan de él nunca fueron, de entrada, una tradición de la clase obrera, sino que fue impuesto a la clase obrera por el capital. El poder de este modelo radica precisamente en su capacidad para (a) borrar diferencias reales de clase mediante la ilusión de una fraternidad universal de todos los hombres, y (b) dividir a la clase obrera a través de las diferencias de género al insuflar expectativas de género no realistas tanto a los hombres como a las mujeres, que, inevitablemente, siempre fracasarán en la realidad.

Vamos a echar un segundo vistazo a nuestro estereotipo. La esposa modelo y su familia modelo, ya sea preparando la cena perfecta en Nueva York o Nueva Delhi, es de hecho una guerrera de clase. Su familia ideal es preservada en el ámbar atemporal de los días de gloria del capital, en los que los hombres siempre serán hombres, no se ha oído hablar de sindicatos, y los esclavos o las castas inferiores siempre traen a casa el algodón.

Recursos de resistencia

En la crisis del capital actual, el género es una importante arma ideológica utilizada para ocultar las líneas de separación entre las clases. La creciente ola de justificaciones de la violación por parte de personalidades conocidas socialmente, la avalancha de proyectos de ley que atacan los derechos reproductivos y al colectivo LGBTQ, las acusaciones de ser putas y la culpabilización de las víctimas son diferentes maneras de reordenar la feminidad y volver a invocar el mito de la familia que "se gana el pan y cuida de su casa", alimentando expectativas y modelos irreales de género en los hombres y mujeres de la clase trabajadora.

¿Cómo podemos luchar contra los valores capitalistas de la familia? En conclusión, vale la pena enfrentarse a los desafíos a los que nos enfrentamos al tratar de revivir nuevas formas de aplicar el marxismo a nuestro mundo.

Hay tres desafíos principales interrelacionados que enfrentamos como revolucionarios en nuestra era: (1) la comprensión de la naturaleza exacta del capitalismo como un sistema de producción, (2) la identificación del sujeto de la transformación revolucionaria del sistema, y (3) determinar la naturaleza de ese proceso transformador: cómo comienza, cuáles son sus espacios, y así sucesivamente. Las respuestas a estos tres problemas ayudan a determinar si y cómo podemos cambiar el destino de género en nuestro mundo actual.

El neoliberalismo como nueva forma de organizar la acumulación del capital puede durar algún tiempo todavía. Pero es importante calificar el alcance y las limitaciones de su novedad. Mientras se discuten los diversos nuevos regímenes económicos y formas de relaciones sociales que esta nueva fase del capitalismo ha vomitado sobre nosotros, es igualmente importante hacer hincapié en las continuidades que existen. La economía del neoliberalismo, aunque variada en sus expresiones nacionales, no anuncia un nuevo tipo de capitalismo, sino más bien un conjunto de esfuerzos heterogéneos, inicialmente probados y posteriormente sistematizados en el tiempo por las clases dominantes para superar la crisis de rentabilidad inherente al capitalismo. En otras palabras, a diferencia de lo que algunos estudiosos han sugerido, este no es una nueva forma de capitalismo, sino una nueva forma de intentar recuperar y mantener los beneficios en el capitalismo. Esto significa que las ideas fundamentales del marxismo clásico sobre el capitalismo como sistema aún se mantienen, al

igual que sus conclusiones acerca de cómo luchar contra él, es decir a través de la auto-emancipación de la clase obrera.

Como hemos visto a lo largo de este ensayo, una clave para el triunfo del neoliberalismo ha sido, y sigue siendo, el éxito de su ataque, en gran medida en términos de género, a la clase obrera mundial. Después de todo, es un orden construido sobre una serie de derrotas nuestras, cuyos ejemplos más espectaculares son las de los controladores de tráfico aéreo en los Estados Unidos (1981), los trabajadores siderúrgicos en la India (1982) y los mineros en el Reino Unido (1984-1985) [44].

Los sindicatos, que siguen siendo la expresión primaria, a menudo la única, de organización de la clase obrera y su herramienta de lucha, siguen siendo un importante objetivo de los embates del neoliberalismo. Sin embargo, la larga historia de derrotas y los relativamente pocos casos de resistencia con éxito de los trabajadores han llevado a algunos académicos a cuestionar la centralidad de la clase obrera como agente de cambio y a dudar de que los trabajadores tengan todavía la capacidad de acabar con el sistema y construir un mundo nuevo. En su lugar, muchos han buscado en colectivos más amorfos el agente de cambio: el más famoso de estos intentos es el de Michael Hardt y Anthony Negri y su noción de la "multitud" [45].

Mientras tanto, la Primavera árabe y el movimiento *Occupy* en Estados Unidos han planteado otra cuestión relativa a la validez del marxismo clásico, esta vez en el escenario de la lucha. Dado que la ocupación de espacios públicos en España, Tahrir, Zucotti, y más recientemente el Parque Gezi, han sido una de las expresiones más militantes y de masas en la lucha de los últimos años, es normal que muchos vean en esta manifestación política de los movimientos urbanos insurgentes una vía nueva y posiblemente mejor para la desaparición del capitalismo en lugar de las huelgas y las protestas de los trabajadores en los lugares de producción [46].

La tarea del marxismo revolucionario, a diferencia de la de un adivino, no es predecir dónde y cuando tendrá lugar la próxima ronda de la lucha. Tampoco puede predecir qué lucha particular se generalizará a través del sistema. En el caso de la Gran Bretaña de Thatcher, la lucha más esperada, que además fue en el punto de producción, fue la huelga de los mineros. Pero, aunque la lucha de los mineros terminó en derrota, una más improbable, no en el punto de producción – las revueltas contra los impuestos – consiguió tener un impacto mucho mayor en el régimen de Thatcher. La solidez del marco de la reproducción social radica en su capacidad para comprender el capitalismo como un sistema unitario, donde la producción y la reproducción se pueden separar espacialmente, pero en realidad están orgánicamente unidas. Como Miriam Glucksman dice, la *"necesidad de analizar cada polo en sí mismo no debilita el hecho que su especificidad solo se puede entender plenamente en su relación con el otro y con la estructura general que comprende a ambos"* [47].

Al tratar de reconstruir y reforzar nuestros órganos de resistencia contra el orden neoliberal – ya sean sindicatos u organizaciones revolucionarias marxistas – deberíamos tener en cuenta esta relación concordante entre la producción y la reproducción. El modelo de sindicalismo por la justicia social del Sindicato de Profesores de Chicago (CTU) es inspirador y ejemplar precisamente porque se trata de aplicar este conocimiento en la práctica. La huelga del CTU no fue solo una lucha por mejores condiciones de trabajo para los miembros del CTU. La huelga fue preparada vinculando las cuestiones más amplias *externas* al lugar de trabajo – derechos de admisión racistas, la situación económica de los estudiantes y sus familias, la historia urbana – a las cuestiones *internas* del lugar de trabajo, tales como salarios y beneficios sociales para los profesores [48].

Nuestra lucha por tener centros de atención a las mujeres violadas cerca de nuestros hogares, por lo tanto, no se puede separar de nuestra defensa de los servicios públicos sociales o de nuestra lucha por mejores salarios y los derechos reproductivos. Pero la victoria final de la justicia de género se ganará cuando nos rebelamos contra la tiranía esencial del capital, que se apropia de nuestro trabajo para obtener sus beneficios. La batalla puede estallar en cualquier

lugar de la sociedad, pero tendrá que ser ganada en el lugar de producción, en nuestros lugares de trabajo y en las barricadas, donde uniendo los hilos conductores de nuestras luchas anteriores podamos dar ese famoso salto "al aire libre en la Historia" [49].

Notas:

- [1] Quiero agradecer a Snehal Shingavi, Ashley Smith, y Bill V. Mullen por sus comentarios en el borrador de este ensayo.
- [2] Nancy Fraser, *Fortunes of Feminism* (London: Verso, 2013), 218.
- [3] Ibid.
- [4] Neil Davidson, "The Neoliberal Era in Britain: Historical Developments and Current Perspectives," *International Socialism* 139, July 2013.
- [5] Ibid
- [6] Citado por Davidson.
- [7] Meg Luxton, "Feminist Political Economy in Canada and the Politics of Social Reproduction," in Kate Bezanson, Meg Luxton eds, *Social Reproduction: Feminist Political Economy Challenges Neo-Liberalism* (Toronto: McGill-Queens University Press, 2006), 36.
- [8] Lise Vogel, "Domestic Labor Revisited," *Science and Society*, Vol. 64, no. 2, Summer 2000, 156.
- [9] Luxton, 37.
- [10] Davison
- [11] Sarah Boseley, "One in Three Women Suffers Violence, Global Study Finds," *Guardian* (UK), June 20, 2013.
- [12] Sadie Robinson, "What Causes Rape?" *Socialist Worker* [UK], June 7, 2011.
- [13] Quiero agradecer a Phil Gasper y Colin Barker el haber señalado este punto en nuestra discusión.
- [14] Claire M. Renzetti con contribuciones de Vivian M. Larkin, "Economic Stress and Domestic Violence," *Report from the National Resource Center on Domestic Violence*, 2011.
- [15] Stephanie Armour, "Foreclosures Take an Emotional Toll on Many Homeowners," *USA Today*, May 16, 2008.
- [16] Christina Hoag, "6 Die in Family Murder-Suicide in Los Angeles," *USA Today*, octubre 7, 2008. *The New York Times* informa de la historia con el título "Man Kills His Family and Himself Over Market." Ver Rebecca Cathcart, "Man Kills His Family and Himself Over Market," *New York Times*, octubre 7, 2008.
- [17] Kate Bezanson and Meg Luxton, eds., *Social Reproduction: Feminist Political Economy Challenges Neo-Liberalism* (Toronto: McGill-Queen's University Press, 2006), 5.
- [18] 2003 World Bank Report citado por Marianne Fay, Lorena Cohan, and Karla McEvoy, "Public Social Safety Nets and the Urban Poor," in Marianne Fay ed., *The Urban Poor in Latin America* (Washington D.C.: The World Bank, 2005), 244.
- [19] Susan Thistle, *From Marriage to the Market: The Transformation of Women's Lives and Work* (Berkeley: University of California Press, 2006), 110, 112.
- [20] Andrew MacAskil, "Delhi Rape Victims Are to Blame, Defendants' Lawyer Says," *Bloomberg News*, January 10, 2013. Ver también mi informe en *Socialist Worker* [US], January 10, 2013
- [21] Kate Raworth, *Trading Away Our Rights: Women Working in Global Supply Chains* (Oxford: Oxfam Publishing, 2004), 28.
- [22] David McNally, *Global Slump: the Economics and Politics of Crisis and Resistance* (Oakland: PM Press, 2011), 37.
- [23] Alice H. Amsden, *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization* (New York: Oxford University Press, 1989), 204.
- [24] For more details, see Jacqui True, *The Political Economy of Violence Against Women* (New York: Oxford University Press, 2012).

- [25] Regina G. M. Karega, *Violence Against Women in the Workplace in Kenya: Assessment of Workplace Sexual Harassment in the Commercial, Agriculture and Textile Manufacturing Sectors in Kenya*, International Labor Rights Fund, 2002.
- [26] Maria Patricia Fernandez-Kelly, *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier* (Albany: State University of New York Press, 1983), 141.
- [27] Hester Eisenstein, *Feminism Seduced: How Global Elites Use Women's Labor and Ideas to Exploit the World* (Boulder, London: Paradigm, Publishers, 2009), 151.
- [28] "Waking Up From The American Dream," *Business Week*, November 30, 2003.
- [29] Leslie Salzinger, *Genders in Production: Making Workers in Mexico's Global Factories* (Berkeley: University of California Press, 2003), 10.
- [30] Deepa Narayan et al., *Voices of the Poor Crying Out for Change*, Published by Oxford University Press for the World Bank (New York: Oxford University Press, 2000), 110.
- [31] Ibid
- [32] Marx and Engels *Selected Works in One Volume* (London: Lawrence and Wishart, 1968), 96.
- [33] Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London and New York: Verso, 2006), 50.
- [34] "Let's Admit It: Honor Killings in the West is by Muslims," op-ed, *Israel National News*, February 3, 2012.
- [35] Fareena Alam, "Take the Honor out of Killing," *Guardian* (UK), July 6, 2004.
- [36] Ibid
- [37] Kate Kelland, "Study links British recession to 1,000 suicides" *Reuters*, August 15, 2012.
- [38] Alice Park, "Why the Recession May Trigger More Depression Among Men" *Time Magazine*, March 1, 2011.
- [39] Francine Deutsch, *Halving It All: How Equally Shared Parenting Works* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999), 180–94.
- [40] B. Harrington, F. Van Deusen, and B. Humberd, *The New Dad: Caring, Committed and Conflicted* (Chestnut Hill: MS: Boston College Center for Work and Family, 2011).
- [41] "The Changing Role of the Modern Day Father," *Report of the American Psychological Association*, 2012.
- [42] Joan C. Williams, *Reshaping the Work-Family Debate: Why Men and Class Matter* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010), 59, 158.
- [43] Ibid
- [44] Paul Volcker, que introdujo las políticas económicas neoliberales en EE UU, puso de relieve esta relación entre quebrar el poder de los sindicatos y el neoliberalismo: "Lo más importante que hizo la Administración Reagan para luchar contra la inflación fue derrotar a los controladores aéreos", citado por McNally, 35.
- [45] Para una crítica de Hardt y Negri, ver Tom Lewis, "Empire Strikes Out," *International Socialist Review* 24, 2002.
- [46] David Harvey quizás haya producido el análisis más creativo y entusiasta de estos movimientos contra la "desposesión". Ver su *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution* (London: Verso, 2013).
- [47] Miriam Glucksman, *Women Assemble: Women Workers and the New Industries in Inter-War Britain* (London: Routledge, 1990), 258.
- [48] Para detalles ver Lee Sustar, *Striking Back in Chicago: How Teachers Took on City Hall and Pushed Back Education "Reform."*, Haymarket Books.
- [49] Walter Benjamin, "Theses on the Philosophy of History," en *Illuminations: Essays and Reflections* (New York: Schocken Books, 1969), 261.

Tithi Bhattacharya es profesora de Historia de Asia Oriental de la Universidad Purdue, Indiana, EE UU. Es autora de *The Sentinels of Culture: Class, Education, and the Colonial Intellectual in Bengal* (Oxford, 2005).

Traducción para www.sinpermiso.info: Lynn Strother

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

<http://isreview.org/issue/91/explaining-gender-violence-neoliberal-era>